

Ciudad de México,
a 12 de noviembre de 2023.
Oficio: CNHJ-068-2023
ASUNTO: Se emite comunicado

El Futuro de MORENA

La queja presentada por el compañero Marcelo Ebrard Casaubón acerca de las irregularidades ocurridas durante el proceso de selección de la Coordinadora Nacional de los Comités de Defensa de la Cuarta Transformación ha sido analizada por la Comisión de Honestidad y Justicia.

Al respecto señalamos lo siguiente:

- 1.-Las pruebas presentadas deben ser tomadas en consideración. Si bien no hay elementos para repetir el proceso de selección para la Coordinación Nacional de los Comités de Defensa de la 4T, en el que resultó triunfadora la compañera Claudia Sheinbaum Pardo, la queja no puede ni debe soslayarse.
- 2.- Se presenta evidencia de algunas prácticas indebidas cometidas por militantes contrarias a nuestros principios y a las normas estatutarias por lo que, esta Comisión, en el marco de su normatividad, iniciará los procesos de sanción correspondientes.
- 3.- Nuestro partido debe de hacer lo conducente para generar procedimientos de supervisión que eviten prácticas contrarias a nuestros estatutos, a los acuerdos establecidos por el Consejo Nacional y que establezcan mecanismos de vigilancia y control más efectivos.
- 4.- Nuestro partido está unido para afrontar exitosamente la elección de 2024. Al concluir dicho proceso y con base en la experiencia acumulada, incluidos los argumentos presentados por el compañero Marcelo Ebrard, iniciará una discusión y una reflexión amplia, para fortalecer la consolidación y el futuro de MORENA.

MORENA es una de las fuerzas políticas de izquierda más jóvenes del mundo. Si se le midiera en la escala de la vida humana, apenas estaría por entrar en la adolescencia. Fundado en 2011 como asociación civil, obtuvo su registro partidario treinta meses más tarde, participó por primera vez en un proceso electoral en 2015 y tres años después llevó a Andrés Manuel López Obrador a

la Presidencia y ganó las mayorías legislativas federales y sus primeros gobiernos estatales. Hoy es gobierno en el país, en dos tercios de las entidades federativas y en innumerables municipios y es el instrumento principal para defender, continuar, extender y profundizar la Cuarta Transformación de la vida pública nacional.

Esa trayectoria vertiginosa como partido establecido, no se explica sólo por su juventud sino también por la antigüedad y el arraigo de las luchas, gestas y reivindicaciones que confluyen en la organización, por la cimentación de su programa en los anhelos de las mayorías del pueblo y, desde luego, por la excepcional capacidad de Andrés Manuel López Obrador como luchador social, como político, como dirigente y como gobernante.

En el momento actual, MORENA tiene ante sí el desafío de trascender su pasado inmediato como vehículo para detonar la Cuarta Transformación y su presente como partido mayoritario, y consolidarse como una fuerza generadora de conciencia política y social, como herramienta de defensa de los intereses nacionales y populares, como parte de un proyecto nacional incluyente y como el conducto de acceso al poder público para las mayorías en un marco democrático y por la vía electoral y pacífica, como orientador del análisis y el debate de los asuntos del país y como mecanismo de construcción de las alianzas y los nuevos consensos que requiere la sociedad mexicana.

En el siglo XX el régimen surgido de la Revolución Mexicana generó grandes acuerdos nacionales –el nacionalismo revolucionario, el desarrollo estabilizador– para la convivencia de todos los sectores de la sociedad. Con todo y sus imperfecciones y a pesar de la incapacidad de muchos gobernantes para aplicarlos en forma honesta, consecuente y justa, tales acuerdos permitieron iniciar la construcción de un Estado de bienestar, dieron al país estabilidad política durante décadas y propiciaron un crecimiento económico sostenido; sin embargo, esos procesos se realizaron en el marco de un régimen antidemocrático; la democratización del país es la principal deuda de esos gobiernos.

El llamado “modelo mexicano” entró en una crisis política a partir de la represión a movimientos sociales y sindicales y mostró su mayor autoritarismo con la represión del movimiento estudiantil de 1968. Además, el modelo económico también tuvo sus limitaciones a partir de las sucesivas crisis económicas desde 1976. Seis años más tarde inició el viraje tecnocrático al neoliberalismo, el cual se convirtió en proyecto de gobierno desde el fraude

electoral de 1988. A partir de entonces, el país vivió sin un marco de convivencia, toda vez que el proyecto neoliberal no fue capaz de generar uno propio; formó, a lo sumo, un modelo de negocio para beneficio exclusivo de una pequeña oligarquía político-empresarial y en detrimento del resto de la sociedad y en este marco, la violencia, los fraudes electorales y el magnicidio marcaron la época neoliberal. Eso explica la terrible decadencia nacional que se vivió en las siguientes tres décadas. La alianza del PRI y del PAN y la suma posterior del PRD, organizaciones tripuladas por algunos empresarios corruptos, beneficiarios del antiguo régimen y que no reconocen la realidad del cambio, representan ese pasado que está marcado por la pérdida de ideología, valores y democracia interna.

El éxito de MORENA se explica en buena medida porque en un contexto de catástrofe propuso a la nación un camino para reconstruirse en el que todos los sectores económicos, sociales, políticos y culturales tuvieran un lugar, con respeto a los derechos de todos, guiado por el principio de que por el bien de todos, primero los pobres; la materialización de este programa ha conllevado una reorientación de los recursos públicos para combatir la pavorosa desigualdad heredada; un crecimiento económico de abajo hacia arriba que no excluya a nadie; el saneamiento y la moralización del poder para erradicar la corrupción, el influyentismo, el dispendio y la frivolidad; la recuperación de la soberanía en todas sus dimensiones; la superación de las estrategias de guerra y la adopción de un nuevo modelo de seguridad pública basado en la construcción de la paz y la erradicación de las causas profundas del auge delictivo, y el avance hacia una democracia participativa para dar vigencia al artículo 39 constitucional: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.”

Ciertamente, la tarea de la Cuarta Transformación no puede concluirse en un sexenio y la regeneración nacional debe extenderse, profundizarse y ampliarse. Para ello se necesita un partido que consolide lo que se empezó a construir en este sexenio y que asegure la convergencia de la mayor parte de la población en torno a un proyecto común en el que tengan un sitio asalariados y empresarios, campesinos y profesionistas, personal médico, educativo y militar, personas de todos los orígenes, de todas las regiones, de todas las creencias, de todas las culturas; que construya igualdad y garantice dignidad y derechos plenos para las mujeres, las comunidades indígenas y afromexicanas, las personas de la tercera edad, las juventudes, las infancias, las diversidades y las personas con

discapacidad; que armonice el desarrollo con la protección del medio ambiente y la transición energética; que retome y proyecte los principios tradicionales de la política exterior mexicana; que sintonice a la mayoría de las y los mexicanos en la tarea de convertir al país en una potencia mundial del bienestar, la salud, la educación, la paz, la colaboración internacional en el exterior y la vida buena en el país. En suma, Morena debe ser capaz de proyectar su propuesta de nación no para un sexenio, sino para el rumbo nacional de las próximas décadas.

En esta perspectiva, nuestro partido debe trazarse una ruta de consolidación institucional, lo que significa no sólo perfeccionar de manera constante sus documentos y sus normas internas sino también su estructura territorial, sus instancias de solución de conflictos y los órganos de sus dirigencias nacional, estatales y municipales; anclarse en el tejido social, dar un cauce legal y pacífico a las demandas y reivindicaciones de la población y convertirlas en propuestas de política pública; erigirse, en fin, en garante de la palabra empeñada por las y los representantes populares surgidos de sus filas.

En forma paralela e irrenunciable, MORENA tiene la obligación de concientizar a la población, es decir, generalizar la convicción de que la participación política de las mayorías, conformadas por mujeres y hombres libres y ajenos a toda práctica clientelar, caudillista o corporativa, es condición indispensable para avanzar en la regeneración nacional y en la construcción de un país de principios, derechos, libertades y bienestar. Este objetivo no sólo se conseguirá incorporando a las actividades partidistas a la mayor cantidad posible de ciudadanos, sino también mediante un trabajo constante de formación política que inculque los principios de una nueva ética social y personal y de una cultura humanista de ejercicio del poder público: los encargos de representación y los puestos gubernamentales han de ser considerados como espacios para cumplir con el deber de servir a los demás, no como posiciones para el lucimiento personal, y mucho menos como palancas para el enriquecimiento.

La dignificación de la política pasa obligadamente por dismantelar ese sector económico de servicios que se ha ido conformando en torno a los procesos electorales y a las actividades partidistas y que permite, o dice permitir, la conversión de recursos económicos en votos. Los enormes presupuestos que se destinan a los comicios y a la manutención de los partidos son una distorsión de la democracia auténtica, la cual debe basarse sobre todo en el trabajo voluntario. Es necesario modelar una vida pública modulada por las ideas y no por la publicidad comercial y el exceso de recursos, por los proyectos más que por las personas y por el ejercicio de un deber ciudadano, no por las oportunidades de

escalar en lo social y en lo económico. Debe fijarse como objetivo la gradual eliminación de la actual diferenciación entre la clase política y el resto de la ciudadanía o, si se prefiere, la inclusión en la primera de toda la sociedad; la política no es solo asunto de los políticos sino un asunto de todos y todas. La nefasta distinción entre “los políticos” y “los ciudadanos” debe ser borrada de la vida republicana. En el actual escenario nacional, sólo Morena tiene la visión y los recursos éticos, históricos y humanos para lograrlo, y para ello debe empezar por impulsar una vida partidista y erradicar en su interior la concepción de un partido dividido entre “las bases” y “la dirigencia”. Sólo de esa forma podrá desempeñar su papel histórico como instrumento para la construcción de una nación libre, democrática, soberana y más igualitaria.

Nuestro objetivo ha de ser la construcción de un partido de militancia individual, que mantenga su visión de partido-movimiento y que fortalezca la corriente de pensamiento que anima a la Cuarta Transformación: el humanismo mexicano. MORENA está obligado a mantener la unidad interna y establecer una línea coherente de acción entre movimiento, partido y gobierno. Para lograr esto, debe resolver las contradicciones que implican el ser un partido-movimiento en el poder y plantear, por otra parte, líneas de acción y un programa de trabajo que mantenga la movilización, profundice la revolución de las conciencias y ahonde la Cuarta Transformación.

Nos encontramos frente al proceso electoral del 2024 donde todos los esfuerzos deben ser orientados a ganar abrumadoramente las elecciones presidenciales, legislativas, estatales y municipales para dar continuidad y ampliar los logros de la Cuarta Transformación y el legado del presidente Andrés Manuel López Obrador. A partir de ese triunfo debe haber un llamado al fortalecimiento de Morena. Nuestro partido no debe caer en los usos del viejo partido de Estado, ni en la lógica de corrientes partidarias que tanto daño le hicieron a la izquierda, ni en prácticas que siempre hemos combatido, como la compra de voluntades, la alianza con grupos criminales, el chantaje, el uso de recursos públicos, la coerción o los acuerdos cupulares. Debe ser, por el contrario, un partido democrático, transparente en sus decisiones, en el que las bases tengan una intensa participación en los debates y en las decisiones y, lo más importante, debe seguir siendo el partido del pueblo de México para la reivindicación y defensa de sus derechos, la paz y la justicia.

Así lo acordaron por unanimidad las y los integrantes de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia de Morena.

**DONAJÍ ALBA ARROYO
PRESIDENTA**

**EMA ELOÍSA VIVANCO ESQUIDE
SECRETARIA**

**ZAZIL CITLALLI CARRERAS ÁNGELES
COMISIONADA**

**ALEJANDRO VIEDMA VELÁZQUEZ
COMISIONADO**

**VLADIMIR M. RÍOS GARCÍA
COMISIONADO**